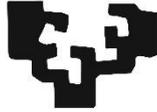


eman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

LITERATURA LATINA I:

LA ENEIDA EN EL SEÑOR DE LOS ANILLOS: EL PAPEL DE SUS HEROÍNAS, DIDO Y EOWYN

Nombre del alumno: Estibaliz Sanmartín García

Grado: Filología hispánica

Curso académico: 2017-2018

Nombre del tutor: Alejandro Martínez Sobrino

Departamento/área de conocimiento: Departamento de filología clásica

Resumen: El presente trabajo se realiza con el objetivo de mostrar la influencia que el poeta latino Virgilio tuvo en la obra de Tolkien. Al tratarse de un tema muy extenso, por motivos formales de espacio, nos limitamos a llevar a cabo un análisis y comparación entre los dos personajes femeninos más influyentes de las respectivas obras: Dido y Eowyn. La equiparación entre ambas se hará respecto a su relación con los protagonistas masculinos: Eneas y Aragorn. De esta forma se resaltará la figura y cualidades de los personajes femeninos.

Esta división nos muestra características de cada una de nuestras heroínas, como por ejemplo el lugar donde encuentran su identidad o la forma en la que intentan cuidar de sus pueblos. Asimismo, dicha comparación permitirá estudiar la evolución que se produce en la figura de la heroína. Un paso que va del tipo de personaje que puede denominarse “heroína gobernadora” que representaría Dido, al de “heroína guerrera” que representaría Eowyn.

Una vez finalizado el trabajo, comprobaremos cómo es más que plausible que se produjese dicha influencia entre los dos autores, y cómo ambos tipos de heroínas, pertenecientes a obras modélicas, han logrado que autores posteriores tomaran a Eowyn y a Dido como referentes a la hora de crear sus propios personajes femeninos.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. AUTORES Y SUS OBRAS.....	3
3. LAS HEROÍNAS FEMENINAS.....	4
3.1. DIDO.....	4
3.2. EOWYN.....	5
3.3. PARECIDOS Y DIFERENCIAS.....	5
4. LA RELACIÓN CON LOS HÉROES MASCULINOS.....	8
4.1. EL PRIMER ENCUENTRO.....	8
4.2. LA DESPEDIDA.....	13
4.3. EL REENCUENTRO.....	19
5. CONCLUSIÓN.....	23
6. BIBLIOGRAFÍA.....	23

1. INTRODUCCIÓN

El propósito principal de este trabajo es mostrar la posible influencia que Virgilio ejerció sobre Tolkien a la hora de crear el personaje de Eowyn de *El señor de los anillos* (*ESDLA* en adelante), a partir de la figura de Dido de la *Eneida*. Parece un hecho indiscutible que Tolkien conociera la obra de Virgilio no solo porque la estudiara durante su formación, sino porque incluso dentro del círculo literario de los Inklings llegó a escuchar traducidos por C. S. Lewis pasajes de la *Eneida* (Reyes, 2011:4-5).

Se comenzará con una breve presentación de los autores y el resumen de las obras. A continuación, se hará una presentación de nuestras heroínas, donde se hablará de su historia, carácter y evolución a lo largo de sus respectivas obras. Después, llevaremos a cabo una comparación entre ellas, a partir de tres escenas diferentes que comparten patrones comunes. En estas se observará su comportamiento, la relación con los protagonistas masculinos y algún que otro asunto relacionado con nuestras heroínas, la *masculinidad femenina*¹ o su final en las dos obras. A través de la comparación entre ambas, llegaremos al que podríamos considerar el segundo de los propósitos de este trabajo: observar la evolución del personaje de la heroína. Como se verá, este puede subdividirse en dos tipos: el de “heroína gobernadora” —Dido— que evolucionará al de “heroína guerrera” —Eowyn—.

Los motivos que han impulsado la elaboración de este trabajo han sido: por un lado, el deseo de mostrar la más que posible herencia latina que se encuentra en la obra de Tolkien y, por otro lado, el análisis de personajes como Dido y Eowyn que tanto han influido en la literatura, en especial en la denominada “fantasía épica”. Como señala Terry Eagleton (2013:114-115) de las obras literarias esperamos algo más que relatos de personajes o situaciones específicas. Esperamos de ellas algún oscuro sentido que apunte con un gesto más allá de sí mismas. Por tanto, un rasgo destacado de la literatura es que, al leer lo que dice, también se entiende que se está insinuando algo más. Esta insinuación permite al lector establecer relaciones personales que no tienen por qué encontrarse en ningún estudio previo, y eso es lo que ocurre en este trabajo. En la lectura de *ESDLA* se pueden

¹ Denominado así por J. Halberstam en su obra *Masculinidad femenina* (2008).

detectar rasgos que permiten relacionar a su protagonista femenina con la protagonista femenina de la *Eneida*.

2. AUTORES Y SUS OBRAS

Antes de comenzar con la parte principal del trabajo, es necesario hacer una pequeña presentación de las dos obras con las que se trabajará y de sus respectivos autores.

La primera de ellas es la *Eneida*, escrita por Virgilio. Sobre este autor se sabe que nació en Andes, cerca de Mantua, en el año 70 a. C.² y que murió en Bríndisi en el año 19. Hijo de campesinos acomodados, estudió bajo el *grammaticus* lengua y literatura en Cremona, completando sus estudios en Milán; aunque finalmente se trasladó a Roma para estudiar Retórica y ejercer así de abogado. Entre los años 42 y 39 compuso las *Églogas*, relacionadas con la confusa situación política del momento; las *Geórgicas*, la segunda de sus obras, le llevaron siete años componerlas y hacen alusión a las victoriosas campañas de Augusto; por último, la *Eneida* comenzó a escribirla en el año 30 y la redactó como encargo del *princeps* Augusto, quien pretendía mediante este relato no solo encumbrar su imperio, dándole un origen mítico, sino también glorificar a su familia adoptiva, la de los Julios.

La *Eneida* es una epopeya latina, es decir, un “poema extenso que canta en estilo elevado las hazañas de un héroe o un hecho grandioso, y en el que suele intervenir lo sobrenatural o maravilloso” (*Diccionario de Lengua Española*, 23º de s. v. *epopeya*). Así, la obra nos cuenta las aventuras de Eneas, desde la caída de Troya hasta su llegada a Italia y las consiguientes luchas con las tribus del lugar.

La segunda obra, *El señor de los anillos*, fue escrita por J. R. R. Tolkien, que nació en Bloemfontein, Sudáfrica, en 1892 y murió en Bournemouth, Reino Unido, en 1973³. Con apenas cuatro años de edad, se trasladó junto con su madre y su hermano pequeño a

²Todos los datos bibliográficos del autor han sido extraídos de la introducción del libro de: Fernández Corte, J.C. (ed.), *Virgilio, Eneida*, Cátedra, Madrid, 1989. Durante la biografía del autor todas las fechas señaladas, y mientras no se indique lo contrario, tuvieron lugar a.C.

³ Todos los datos bibliográficos del autor han sido extraídos de: Santoyo, J.M. y Santamaría, J.C. (1983), Tolkien. El autor y su obra, Barcelona, Editorial Barcanova.

Inglaterra. Su padre, que tuvo que quedarse en Bloemfontein, moriría a causa de una gripe un año después y su madre les dejaría huérfanos hacia 1904 debido a una diabetes aguda. El padre Francis Xavier Morgan fue quien se hizo cargo de los huérfanos hasta que en 1910 nuestro autor logró entrar en la Universidad de Oxford, donde descubriría el gusto por la literatura medieval inglesa, la lengua anglosajona y otros idiomas germánicos. Al poco tiempo de su graduación se enroló en el ejército para combatir en la I Guerra Mundial, donde perdió a varios de sus amigos; hecho que queda reflejado en su obra. Tras finalizar la guerra y volver a casa, comenzó a trabajar como profesor en la Universidad de Leeds y después en la de Oxford, labor que compaginó con la escritura. Hacia 1931 comenzó a escribir *El hobbit* y a redactar muchas de las páginas de lo que más tarde se conocería como *El Silmarillion* y que se publicó tras su muerte. En 1937 se publica *El hobbit*, y el autor cosecha cierto éxito literario con la obra, no obstante, el libro que le dará la fama literaria mundial será el de *ESDLA*. Se trata de una saga que narra el viaje que Frodo Bolsón, Aragorn, Gandalf y otros personajes, deberán realizar a lo largo de la Tierra Media para destruir el Anillo Único y vencer para siempre al Señor Oscuro. El autor pensó en ella como una secuela de *El hobbit*. La saga de *ESDLA* terminó de publicarse en 1954 y, debido a su extensión y magnitud, la editorial George Allen & Unwin accedió a editarla entera si el texto se dividía en tres tomos diferentes.

Una vez conocida la vida de los autores y sus obras, es hora de pasar a presentar más detalladamente a las protagonistas femeninas de este trabajo.

3. LAS HEROÍNAS FEMENINAS

Nos encontramos ante dos personajes que no han tenido una vida sencilla. Tanto Dido como Eowyn viven rodeadas de pérdida, dolor, soledad y tristeza; pero gracias a esas experiencias, estas heroínas femeninas son mujeres inteligentes, poderosas y fuertes.

3.1. DIDO

En primer lugar tenemos a la reina Dido, hija del rey de Tiro y hermana de Pigmalión, el sucesor de su padre, y de Ana. Ella es un personaje que lucha contra las adversidades para salvar su vida y la existencia de su pueblo. Sin embargo, su amor por el troyano Eneas la convertirá en víctima y la conducirá directamente a un destino trágico. Dido, tras haber

sido asesinado su marido Siqueo por Pigmalión, huye de Tiro a las costas libias donde gracias a su ingenio consigue asentarse y levantar el reino de Cartago. Todo parece marchar bien hasta que a sus costas llega Eneas. Ella se enamora de él y ambos viven un breve pero intenso romance. No obstante, el curso de la historia cambia en el momento en el que los dioses le recuerdan a Eneas que su destino está en Italia. Es entonces cuando Eneas la abandona y ella, desesperada y avergonzada, se suicida delante de todo su pueblo y de su hermana Ana.

3.2. EOWYN

En segundo lugar tenemos a Eowyn, sobrina de Théoden, rey de Rohan, y hermana pequeña de Eomer, Tercer Mariscal de la Marca de los Jinetes. Ella y su hermano quedaron bajo la tutela de su tío tras la muerte de sus padres: Éomund y Théodwyn. Eowyn es una mujer fuerte y a quien también su sociedad, por un lado, le impide hacer lo que ella realmente quiere —luchar para mostrar su valía— y, por otro lado, le impone el papel de cuidadora y señora. No obstante, a diferencia de Dido, el rechazo por parte de su amado Aragorn la llevará a triunfar donde la reina cartaginesa claudicó y a encontrar un nuevo sentido a su vida. Eowyn, que desde joven se ha visto en la obligación de cuidar de su tío Théoden y de su pueblo, atisba en la llegada de la Compañía del Anillo, y sobre todo en la de Aragorn, la esperanza de un nuevo comienzo y la posibilidad de convertirse en aquello que ella tanto ansía, ser útil a su pueblo en el campo de batalla. Es por ello que, a pesar de la oposición de los héroes masculinos de la historia, terminará marchando a la batalla bajo la apariencia de hombre. En la historia de la literatura podemos hallar varias figuras como Britomart en *The faerie queen*, Silence en *El libro de Silence* o Bradamante en *Orlando enamorado* y *Orlando furioso*, que imitan la actuación de Eowyn vistiéndose de soldado para luchar.

3.3. PARECIDOS Y DIFERENCIAS

Si bien es cierto que sus historias tienen más parecidos, resulta evidente que las dos características que comparten y que mejor las definen son: la tristeza y la soledad. Estos sentimientos son visibles en Dido casi desde el primer momento, de hecho el epíteto con

el que se la asocia es *infelix*⁴, que anticipa su destino trágico (Virg., *Aeneid*, I:1023)⁵. Estos sentimientos nacen en ella con la pérdida de su esposo Siqueo y la forzada huida del que hasta entonces había sido su hogar, y se acrecientan al verse obligada a gobernar sola a su pueblo. Si bien su hermana Ana marcha con ella y la acompaña durante su reinado en Cartago, su presencia no es capaz de llenar todo el vacío que siente. La tristeza y soledad de Dido se atenúan con la llegada de Eneas y el amor que aflora en ella.

El amor que siente por Eneas y el ansia de ver satisfecha su vida, la llevan a plantearse romper la promesa que le hizo a su difunto marido. Por ello se lo cuenta a su confidente, su hermana Ana, quien, por una interpretación errónea del hado, la empuja a los brazos del troyano. Ella le dice: “¿tan triste y sola dejarás consumir tus años jóvenes,/ sin saber qué son hijos, y de Venus/ sin gozar favor?” (Virg., *Aeneid*, IV: 51-54). Finalmente, Dido escucha las palabras de su hermana pero, como señala Corte (v. nota 50-80, 1989:236), Ana insiste en el placer del matrimonio y de los hijos, en la seguridad de la nueva ciudad y en la gloria que alcanzarían los dos pueblos juntos. Pero la interpretación de esta es errónea, lo que contribuye al trágico final de su hermana Dido. Este desdichado suceso no se hace esperar, pues Eneas la abandona unos versos más adelante. Es en ese instante en el que, ante el temor de volver a quedarse sola, Dido le grita a un Eneas que ya no la escucha: “¡ah, si antes/ de tu fuga quedárame la prenda/ de un fruto de tu amor, si en el palacio/ viese jugar a un pequeñuelo Eneas!” (Virg., *Aeneid*, IV: 466-469). Al ver que sus ruegos no tienen el efecto deseado y que los barcos abandonan el puerto, Dido, deshonrada⁶, termina quitándose la vida con la espada de Eneas⁷. Pero esta no será la última vez que se vean. Cuando Eneas desciende al Dite a interrogar a su padre Anquises,

⁴ “*Nec non et vario noctem sermone trahebat/ infelix Dido, longumque bibebat amorem,/ multa super Priamo rogitans, super Hectore multa*” (Virgilio, I:748-750) ; “*uritur infelix Dido totaque vagatur/ urbe furens, qualis coniecta cerva sagitta,/ quam procul incautam nemora inter Cresia fixit/ pastor agens telis liquitque volatile ferrum/ nescius: illa fuga silvas saltusque peragrat/ Dictaeos; haeret lateri letalis harundo*” (Virgilio, IV:68-73); “*Tum vero infelix fatis exterrita Dido/ mortem orat; taedet caeli convexa tueri*” (Virgilio, IV:450-451). Recuperado en: <http://www.thelatinlibrary.com/verg.html> (23/05/18)

⁵ Todas las citas de la obra de la *Eneida* utilizadas a lo largo del trabajo, han sido extraídas de: Fernández Corte, J.C. (ed.), *Virgilio, Eneida*, Cátedra, Madrid, 1989.

⁶ Dido rechaza varias propuestas de matrimonio alegando que a su anterior marido le había prometido no volver a casarse. Sin embargo, rompe esta promesa al acostarse con Eneas y, al marcharse este, ella queda deshonrada.

⁷ En lo que respecta al amor de las heroínas por los personajes masculinos, habría que aclarar que ninguno de los amores es totalmente verdadero, es decir, ese sentimiento amoroso que ellas creen correspondido es infundado. Ana empuja a Dido a los brazos de Eneas sin tener en cuenta la opinión de este; y Eowyn, por su parte, de lo que se enamora es de la gloria que Aragorn podría alcanzar y que ella quería para sí misma. Esta idea no se desarrollará en el trabajo, pero se ha creído oportuna su mención para la comprensión de ciertos aspectos, como la idea de la disipación de la soledad y tristeza de Eowyn gracias a Faramir (v. 4.3.).

vuelven a verse. Entonces será ella quien, acompañada de su esposo Siqueo, le rehúya mientras Eneas se queda contemplándola por última vez (Virg., *Aeneid*, VI:673-683).

En lo que respecta a Eowyn, su soledad y tristeza se deben a la dura carga que es cuidar de un hombre enfermo al que quiere, y ver cada día cómo se marchita lentamente. Una obligación que recae en ella por el hecho de ser mujer. Eowyn es la única que se encarga del cuidado de su tío, ya que su hermano Eomer, con quien tiene una magnífica relación, está más preocupado en luchar para mantener a los enemigos lejos del lugar. Hay que recordar que Eowyn pertenece a una cultura donde el mayor honor es la gloria encontrada en el campo de batalla, pero este es un mundo vetado a la mujer. Como dama, el rol de Eowyn está en casa, actuando como anfitriona y estando pendiente de las necesidades de su enfermo tío (Woodard, 2010:1). De este modo, ella también languidece poco a poco hasta el punto que, como veremos más adelante, varios personajes la compararán con una hermosa y fría mañana de primavera.

De la misma forma que le ocurre a Dido con la de Eneas, la llegada de Aragorn parece arrojar algo de luz a su vida. Luz que no tardará en apagarse tras explicarle este que su corazón ya pertenece a otra mujer y que, además, no puede acompañarle a la guerra porque debe cuidar de su pueblo⁸. Es en este momento donde Eowyn se diferencia de la reina cartaginesa porque Eowyn no utiliza la espada para suicidarse, sino que, se la ciñe a la cintura y marcha a luchar a la batalla de Pelennor. Esta contraposición es muy significativa ya que marca una evolución del papel de la “heroína gobernadora” a la “heroína guerrera”.

Acciones como enfundarse una espada y partir a la guerra a luchar por su pueblo, son algunos de los detalles que muestran la *masculinidad femenina* de la que es poseedora Eowyn⁹. Su identidad como heroína nace de la confrontación con los seres masculinos. Su papel de guerrera será de tal importancia que llegará a derrotar al Señor de los Nazgûl, aunque no saldrá ilesa de ese encuentro. Le quedará una herida que la sumergirá en el valle de las sombras. Su única opción entonces será recuperarse en las Casas de Curación,

⁸ Como veremos más adelante, una vez su tío se ha recuperado, Eowyn pasa de ser la cuidadora de un rey a ser la cuidadora de un pueblo. Esto la pondrá a la altura de Dido.

⁹ Sobre *masculinidad femenina* v. 4.2.

donde conocerá a Faramir¹⁰, de quien poco a poco se irá enamorando hasta que él haga desaparecer su soledad y tristeza.

Otro rasgo definidor de Dido y Eowyn es que ambas son un modelo de heroína que ha conseguido marcar pautas a la hora de crear heroínas en otras historias. Dido influye notoriamente sobre Eowyn, como puede verse en este trabajo, aunque Eowyn, gracias a su desobediencia y afán por luchar, dará un paso más y se convertirá por sí misma en una “heroína guerrera”, dejando atrás el modelo de “heroína gobernadora” encarnado por Dido.

2. LA RELACIÓN CON LOS HÉROES MASCULINOS

A continuación, comenzamos con la comparación entre Dido y Eowyn desde la perspectiva de su relación con Eneas y Aragorn. El punto será dividido en tres secciones, cada una relacionada con una escena similar en las dos obras. El papel de nuestras heroínas no puede analizarse sin la confrontación con sus antagonistas masculinos, pues, aparte de sus propias acciones, la mirada del héroe masculino ayuda a entender su figura como heroínas femeninas.

2.1. EL ENCUENTRO

El objetivo de este subapartado es mostrar las similitudes halladas en el primer encuentro de nuestras heroínas con los protagonistas masculinos. Estas semejanzas van más allá del parecido en las descripciones o en las acciones de los personajes, abarcan incluso conceptos e ideas y sugieren que Tolkien podría haberse inspirado en la obra de Virgilio a la hora de crear el personaje de Eowyn. Esta es una de las escenas más importante porque es este encuentro donde conoceremos a los personajes y sus motivos para actuar de una manera u otra un poco más de cerca.

Un primer elemento que aparece en este encuentro, y que se repite tanto en la obra de Virgilio como en la de Tolkien, es el de las miradas. Las miradas entre los protagonistas,

¹⁰ Faramir es el segundo hijo del senescal de Gondor, y hermano pequeño de Boromir. Antes de que transcurriese la batalla de Pelennor, había sido gravemente herido por culpa de unas flechas del enemigo que lo dejaron inconsciente. Él también es curado en la Casa de Curación.

para ambos autores, representan un símbolo, una metáfora entre los protagonistas que refleja el amor de las heroínas por los héroes masculinos: “dejó sin habla a la sidonia Dido/ sólo el poner los ojos en el héroe,/ después, la inmensidad de su desgracia;” (Virg., *Aeneid*, I:884-886) o “pero entre todos la infeliz Fenisa,/ ya condenada a su fatal destino,/ no se sacia mirando, y más se enciende/ cuanto más mira, y su emoción aumentan/ al par los dones y el hermoso niño.” (Virg., *Aeneid*, I:1023-1027) y “y ella de pronto lo miró [a Aragorn]: noble heredero de reyes, con la sabiduría de muchos inviernos, envuelto en la andrajosa capa gris que ocultaba un poder que ella no podía dejar de sentir. Permaneció inmóvil un instante, como una estatua de piedra” (Tolkien, 1995:531) o “la Dama Eowyn los recibió con alegría; [...] pero ella miraba a Aragorn más que a ningún otro” (Tolkien, 1995:819). Es por ello que, a lo largo de este encuentro, serán ellas las que los miren a ellos, llegando a quedarse inmóviles y sin poder apartar sus miradas. Sin embargo, esa mirada como identificación de estar enamorado no solo se da en ellas. En *ESDLA*, concretamente en la parte final de la historia, cuando Faramir se enamora de Eowyn, es él quien la mira a ella: “Faramir continuó caminando a solas por el jardín durante largo rato, volvía los ojos más a menudo a la casa [donde se encuentra Eowyn] que a los muros del este” (Tolkien, 1995:1012).

El encuentro entre Aragorn y Eowyn tiene lugar cuando este y sus dos compañeros — Legolas, el elfo, y Gimli, el enano— se reencuentran con Gandalf, el mago, a quien creían muerto. Durante el reencuentro, ambas partes se ponen al corriente de los últimos sucesos —el paradero de los hobbits Pippin y Merry, y la situación de la Compañía¹¹—. Ya puestos al día, todos juntos ponen rumbo a Edoras¹² con el objetivo de hablar con Théoden, señor de la Marca. Allí serán recibidos con cierta reticencia por Grima, consejero del rey y quien mantiene al monarca bajo un embrujo. Encantamiento que se rompe gracias a la intervención de los cuatro visitantes, en especial de Gandalf. Théoden así recupera su antigua fortaleza, su consejero huye del lugar y, como muestra de agradecimiento, el rey y su sobrina Eowyn, quien no se ha apartado de su lado en ningún momento, les invitan a hospedarse con ellos.

¹¹ La compañía a la que se refiere es a la Compañía del Anillo, formada por Frodo, Sam, Pippin, Merry, Gandalf, Aragorn, Legolas, Gimli y Boromir. Su cometido es destruir el Anillo. En este momento, la Compañía está dividida y Boromir ha muerto.

¹² Capital de Rohan y lugar donde vive y gobierna el rey Théoden.

El encuentro entre Dido y Eneas, por su parte, ocurre tras el naufragio de Eneas y sus hombres, quienes al final consiguen llegar y ponerse a salvo en las costas de Libia. Sin embargo, por culpa de la tormenta, no llegan todos juntos y esto hace pensar a Eneas que ha perdido a varios de sus hombres. Una vez que ya están en la costa, Eneas se encuentra con Venus, su madre, quien le aconseja ir a la ciudad de Cartago para conocer a su reina. Así, él y los pocos hombres que le acompañan ponen rumbo a Cartago, donde se reencuentra con el resto de la tripulación que creían perdida. Dido, sabedora del hundimiento de las naves del troyano, se muestra generosa con los recién llegados a los que, siguiendo las normas de hospitalidad, les ofrece un banquete. Este recibimiento presagia una alianza futura o el establecimiento de unas relaciones entre los dos pueblos; pues en la Antigüedad, la acogida de un visitante tenía una gran importancia, ya que servía para establecer relaciones diplomáticas o alianzas. El vínculo de amistad con un extraño se sellaba en los banquetes rituales. Esta acogida iba unida a un intercambio de regalos. En la *Eneida*, esto es visible cuando la reina sidonia envía veinte toros, cien cerdos, cien corderos y vino al marinaje (Virg., *Aeneid*, I:914-917), y Eneas pide que se le acerquen las reliquias traídas desde Ilión (Virg., *Aeneid*, I:932-933). En el *ESDLA* esta escena se repite cuando Théoden, durante el banquete, les da a escoger un regalo entre cualquiera de sus posesiones (Tolkien, 1995:538)¹³.

Una vez los anfitriones e invitados ya se han entregado los regalos¹⁴, los protagonistas toman una copa de vino, la elevan y la liban —acción que solía ser llevada a cabo por el jefe— (Martín Puente, 2007:23). En la *Eneida*, al terminar el festín, Dido dice así: “Júpiter, pues es fama que has dictado/ de la hospitalidad las sacras leyes,/ haz de este día un día de ventura/ para Tirios y Teucros; que lo tengan/ en eterna memoria nuestros nietos” (Virg., *Aeneid*, I:1053-1057). Pero en el caso de *ESDLA* no es el rey Théoden quien actúa como anfitrión, sino Eowyn: “¡ferthu Théoden hal! [...]. Recibid esta copa y bebed en esta hora feliz. ¡Que la salud os acompañe en la ida y el retorno!” (Tolkien, 1995:539). De esta manera, en las dos obras son las protagonistas femeninas quienes pronuncian los discursos y entregan las bebidas a los personajes masculinos.

¹³ Todas las citas de la obra de El Señor de los Anillos utilizadas a lo largo del trabajo, han sido extraídas de: Tolkien, J.R.R., *El señor de los anillo*, Círculo del lector, Barcelona, 1995.

¹⁴ Estos rituales de hospitalidad seguían una serie de normas, como recibir al extraño y estrecharle la mano; invitarle a bañarse o hacer traer agua para que se lavase las manos... (Martín Puente, 2007:22).

Después de que los protagonistas de las respectivas obras se hayan encontrado, o mejor dicho, se hayan visto por primera vez, se enumeran —por parte de los personajes masculinos o por otros— los rasgos físicos y psicológicos más llamativos de ambas heroínas. Los aspectos fundamentales en los que harán hincapié serán: belleza, piedad, realeza y liderazgo. No es coincidencia que dichas cualidades sean las que, en la antigüedad, se les pidiese a las mujeres de la aristocracia (Jaeger, 1991). Así lo muestra la descripción que Aragorn hace de Eowyn al verla por primera vez:

Graves y pensativos, los ojos de Eowyn se posaron en el rey con serena piedad. Tenía un rostro muy hermoso y largos cabellos que parecían un río dorado. Alta y esbelta era ella en la túnica blanca ceñida de plata; pero fuerte y vigorosa a la vez, templada como el acero, verdadera hija de reyes. Así fue como Aragorn vio por primera vez a la luz del día a Eowyn, señora de Rohan, y la encontró hermosa, hermosa y fría, como una clara mañana de primavera que no ha alcanzado aún la plenitud de la vida. (Tolkien, 1995:531).

Uno de los primeros atributos a los que Aragorn presta atención es a la hermosura y a la figura de Eowyn, al igual que hará Eneas al ver a Dido: “esplendorosa de belleza, / entra la reina Dido” (Virg. *Aeneid*, I:719-720). Pero las heroínas no son solo bellas por sus rostros hermosos, sino por otros atributos. Eowyn lo es por ser alta, esbelta y vestir de blanco, hecho que podría ser una metáfora que aludiese a la blancura de su piel. Asimismo, ese blanco podría explicar el apelativo de Blanca Dama de Rohan, denominado así por su vestimenta y su pureza, que Tolkien utiliza para referirse a ella. Estas características, como bien explica Martín Rodríguez (2005:46) representaban cualidades físicas que la mayoría de los romanos de la época de Virgilio apreciaban en las mujeres, y que Tolkien también tiene en cuenta: una piel blanca, una altura razonable y un cuerpo derecho y espigado.

Tras la belleza, el rasgo que, en mayor medida, destaca en ambas protagonistas es la piedad. En el caso de Eowyn brilla especialmente en su atención hacia el rey, en el de Dido por brindar asilo en su reino a los troyanos. Es debido a ello que Eneas le dedicará estas palabras: “oh tú que sola compartir supiste/ piadosa el duelo abrumador de Troya” (Virg., *Aeneid*, I:858-859) y “si dioses hay que a los piadosos miran/ si es algo la justicia y la conciencia/ del cumplido deber, que a ti esos dioses/ justo premio te den” (Virg., *Aeneid*, I:869-872).

Nuestras heroínas muestran su piedad a personas desvalidas. Dido a Eneas, que se

encuentra “perdido” tras el naufragio y pasar siete años de navegación sin conocer exactamente cuál es su destino o, Eowyn a su tío Théoden, que está indispuerto tanto física como mentalmente. No se trata de una piedad que ejerzan de forma oral, de palabra, sino factual, con hechos. Este sentimiento de piedad —al que también podríamos denominar bondad— resalta la belleza interior de estas mujeres; de modo que son bellas por fuera y por dentro. Por otro lado, las equipara con Eneas y Aragorn, pues la piedad no solo se trata de una cualidad vinculada de forma exclusiva a los personajes femeninos, sino también a los antagonistas masculinos. Por ejemplo, lo vemos con el epíteto *pius*, que caracteriza a Eneas (v. la introducción de Corte 1989:71), y cuando los protagonistas masculinos deben abandonar respectivamente la seguridad de Edoras y Cartago para conseguir aquello que el destino les depara¹⁵.

El tercer atributo que comparten nuestras heroínas es el de la realeza, al que sin duda se da una gran importancia a lo largo de las obras. Este ser hija y familiar de reyes, como comenta Aragorn en la descripción, podría ser la fuente de la fortaleza, valentía e, incluso, entereza de las protagonistas. Dido es descrita como un general que examina a sus tropas, como un líder o un rey: “así marchaba ufana entre los suyos, / alentando las obras, y del reino/ cuidando el porvenir” (Virg., *Aeneid*, I:728-732).

El último de los aspectos que se resalta es el del liderazgo, que está estrechamente relacionado con el de la realeza. Eowyn no es reina porque ya hay un rey, su tío, sin embargo, Tolkien la equipara a este destacando en ella características típicas de un monarca. Esto lo vemos en dos ocasiones: una primera cuando es Eowyn quien liba la copa de vino (v. p. 10), y una segunda cuando uno de los soldados próximos a Eowyn dice: “es valiente y de corazón magnánimo. Todos la aman. Que ella sea el señor de Eorlingas en nuestra ausencia” (Tolkien, 1995:539). Lo llamativo es que son los propios Rohirrim¹⁶ quienes la eligen, no solo por ser sobrina de Théoden y hermana de Eomer —es decir, por tener sangre real—, sino por su valentía y amor hacia el pueblo. Nadie cuestiona la elección ni su autoridad por el hecho de ser una mujer.

Con relación a Dido, es Venus quien relata a su hijo que cuando Dido huye de la espada

¹⁵ Asimismo, en el caso de Eneas se trataría de una piedad filial. v. González Zymła, H., “La iconografía de la piedad filial (y II). Eneas en las guerras de Troya”, *Revista de arqueología*, nº 311, 26-34 pp., 2007.

¹⁶ Eorlingas o Rohirrim es el nombre con el que se denomina a los hombres de Rohan.

de su hermano es quien “alista socios para la huida” (Virg., *Aeneid*, I:517), haciendo ver que la gente a la que salva la acepta como reina por su arresto, sin cuestionar su autoridad por no ser un hombre. Es por ello que Eneas la describirá de esta forma: “[...] en torno de ella con amor se apiñan/ guía en sus danzas, y la aljaba al hombro/ a todas en el coro señorea,/ y siente henchido el corazón Latona/ con silenciosa dicha” (Virg., *Aeneid*, I:723-727). Asimismo, una vez tomada la decisión de que Eowyn gobierne durante la ausencia de su tío y hermano, recibe una espada y una cota de malla (Tolkien, 1995:539). Esta característica es de lo más importante porque, para ser buena gobernante (o, sencillamente, gobernante), como hemos visto, no basta solo con ser bella y ser piadosa, es necesario equilibrar la balanza mostrando firmeza y equidad.

Todos estos rasgos vendrían, por un lado, a demostrar la hipótesis de la influencia virgiliana y, por otro lado, a señalar la posibilidad de encontrar más características compartidas por las dos protagonistas femeninas.

2.2. LA DESPEDIDA

Al igual que sucede en el primer encuentro entre los protagonistas masculinos y femeninos, en la despedida también hallamos paralelismos, pero en este caso veremos cómo el recorrido paralelo que hasta ahora han transitado ambas toma distintos caminos, dando como resultado una evolución en el tipo de personaje “heroína guerrera”. La importancia de esta escena reside en dos aspectos: por un lado, sirve para cerrar el círculo abierto en el primer encuentro, y, por otro lado, abre otra historia.

La despedida entre Aragorn y Eowyn acontece una vez que este, y quienes le acompañan, llegan a Edoras tras luchar en la batalla del Abismo de Helm contra los orcos del mago Saruman. La Dama de Rohan les acoge y pide que se les prepare un lugar donde descansar, sin embargo, Aragorn le explica que no piensan más que dormir una noche, ya que al día siguiente deben marchar hacia el Sendero de los Muertos — paso que une Rohan con Gondor y donde habitan los Muertos Desvelados—. Al escuchar esas palabras nuestra heroína “lo miró entonces como agobiada por un dolor súbito, y palideció” (Tolkien, 1995:820).

En el caso de la *Eneida*, Júpiter, temiendo que Eneas detenga su viaje y no cumpla su destino, envía a Mercurio con la intención de recordarle su misión. Eneas, una vez ha

escuchado el mensaje y ha recapacitado, no sabe cómo darle a Dido la noticia de su marcha, por lo que decide irse sin decir nada. Dido termina por enterarse y “ciega, febril, por la ciudad entera/ gira como bacante enloquecida” (Virg., *Aeneid*, IV:427-428).

En los dos casos, ellas intentan convencerles de que el camino que van a tomar es peligroso y que solo puede conducir a una muerte segura. Dido le pide a Eneas que no se vaya, y que se quede con ella: “¡[...] si hubo algo mío/ que para ti fuera dulzura, atiende,/ apiádate de un reino que se abisma,/ y si queda un resquicio para el ruego,/ cambia, cambia de idea, te lo suplico!” (Virg., *Aeneid*, IV:450-454). Eowyn, por su parte, no le pide a Aragorn que se quede, sino que en vez de poner rumbo hacia el Sendero de los Muertos, donde no alcanzará ni fama ni gloria, se dirija a la guerra con su hermano Eomer: “esperad, os suplico, y partid con mi hermano [...]. No os pido, sin embargo, que huyáis del peligro, sino que vayáis a combatir donde vuestra espada pueda conquistar la fama y la victoria” (Tolkien, 1995:820-821)¹⁷.

Después de intentar persuadirlos, llega el turno de los personajes masculinos para justificar su marcha. Aragorn intentará hacerle comprender a Eowyn que ese es el camino que debe seguir: “no es una locura [...] es el camino que me fue señalado” (Tolkien, 1995:820). Aragorn necesita la ayuda de los espectros que moran en la Senda de los Muertos para ganar la batalla y, así, convertirse en el rey de Gondor que está destinado a ser. Además, él no puede amarla porque su corazón pertenece a otra dama: “si escuchara la llamada de mi corazón estaría a esta hora en el lejano Norte [lugar donde se encuentra Arwen¹⁸]” (Tolkien, 1995:820). Aun con todo, Eowyn no desiste y le pide que le deje acompañarle en su misión. Ante la negativa de Aragorn que le explica que su deber está cuidando de su pueblo, como bien le prometió a su tío, su réplica no se hace esperar:

¿Siempre seré yo la elegida? [...] ¿Siempre tendré yo que quedarme en casa cuando los caballeros parten, dedicada a pequeños menesteres mientras ellos conquistan la gloria, para que al regresar encuentren lecho y alimento? [...] Todas vuestras palabras significan una sola cosa: eres una mujer, y tu misión está en el hogar. [...] Pero soy de la Casa Eorl, no una mujer de servicio. Sé montar a caballo y esgrimir una espada y no tempo el sufrimiento ni la muerte. (Tolkien, 1995:821)

¹⁷ Aquí queda claro como a Eowyn lo que le importa es que Aragorn consiga esa gloria que ella tanto anhela para ella misma (v. nota 7).

¹⁸ Elfa de Rivendel de la que está enamorado Aragorn y con la que termina casándose.

De la misma forma que Aragorn, Eneas intenta hacerle ver a Dido cuál es su destino, y que su cumplimiento es ahora su mayor prioridad: “de hoy mas, ella es mi amor, ella mi patria” (Virg., *Aeneid*, IV:497). Por otra parte, el troyano le recuerda a la sidonia que él nunca le prometió que fuese a quedarse con ella en Cartago: “nunca/ pensé ocultar mi fuga con amaños,/ no, no me imputes eso; mas tampoco/ te ofrecía yo jamás nupciales teas,/ ni a tales pactos me allané contigo” (Virg., *Aeneid*, IV:481-485). El destino de Eneas es fundar una nueva Troya, por lo que debe abandonar a la reina fenicia y llegar a Italia. Este, como en el caso de Aragorn, no es un camino que él haya escogido, sino que los dioses y el destino se lo han señalado. Aunque Dido, al contrario que Eowyn, se enfurece por las justificaciones que ha escuchado.

Las semejanzas entre ambas despedidas no residen únicamente en las acciones de los personajes, también en su vocabulario. Al inicio de las escenas, cuando nuestras heroínas descubren los planes de los héroes, su primera acción es lividecer —lo vemos en el uso de la forma conjugada del verbo *palidecer* y en el adjetivo *febril* (v. pp. 12-13)—. No obstante, aquí no terminan las coincidencias. Tras estas respuestas y los continuos ruegos de ellas para que se queden, la discusión termina con la negativa de ellos. Ante esta situación ellas se retiran dejándoles solos. Cuando ellas se marchan del lugar se nos describen así las escenas: “corta aquí bruscamente, y dolorida/ huye la luz” (Virg., *Aeneid*, IV:562-563) y “y dando media vuelta Eowyn se alejó desvaneciéndose en la noche” (Tolkien, 1995:821). Aquí, más que en el léxico es en la idea en lo que se coincide: entrambas se alejan de la luz para esconderse en la oscuridad¹⁹.

Los personajes masculinos ya lo han dicho todo, y solo les queda partir hacia su destino. A ellas, por su parte, únicamente les queda resignarse y contemplar cómo Eneas y Aragorn marchan de su lado²⁰: “[...] al primer ampo/ de los fuegos del alba, ve la reina/ la flota en marcha, el rumbo igual, y abajo,/ yerma la playa, el puerto sin remeros” (Virg., *Aeneid*, IV:852-855) y “pero Eowyn permaneció inmóvil como una estatua de piedra, las manos crispadas contra los flancos, siguiendo a los hombres con la mirada hasta que se perdieron bajo el negro Dwimor” (Tolkien, 1995:822)²¹.

¹⁹ Cabe añadir que esta imagen puede interpretarse de otra manera: la luz de la que se distancian no sería más que una metáfora de los protagonistas masculinos y de la felicidad que ellos suscitan en ellas. La oscuridad en la que se adentran, en cambio, no sería otra cosa que la tristeza y la soledad a la que regresan.

²⁰ v. nota 432 de Corte 1989:249.

²¹ Sin embargo, Eowyn, al contrario que Dido, ve partir dos veces a Aragorn y a sus hombres. Esta que se

A partir de este momento, comenzamos a ser testigos de cómo nuestras dos protagonistas emprenden caminos distintos. Por un lado, Dido elige poner fin a su vida con la espada que Eneas le había regalado. Por otro, Eowyn decide rebelarse y, desobedeciendo las órdenes de su tío y los consejos de Aragorn, marcha a la batalla²². Así pues, en esta ocasión, Eowyn hace caso omiso de lo que se le ha pedido y, disfrazada de hombre bajo el nombre de Dernhelm, pone rumbo a la batalla con el resto de los Rohirrim para demostrar su valía (Woodard, 2010:2)²³.

Esta decisión de Eowyn marca un antes y un después en su desarrollo como personaje. Hasta este momento, a Eowyn se le ha encasillado en un rol totalmente femenino: labores de cuidadora, verse relegada a un segundo plano en su sociedad, no participar en la guerra... ahora ella se rebela contra todo esto y se transforma en el prototipo de “heroína guerrera”. Dido, a diferencia de Eowyn, se da por vencida y pone fin a su vida sin “luchar” o plantearse siquiera que hay un futuro después de la marcha de Eneas; avergonzada por haber roto su promesa y por verse injuriada al no haberse casado con el troyano después de haber mantenido una relación con él. La Dama de Rohan, en cambio, no se rinde y decide tomar las riendas de su vida y demostrar que ella es más que una simple mujer. Así se lanza a la batalla y quebranta su promesa al señor de la Marca.

Eowyn, que ya ha sido descrita anteriormente con espada y cota de malla cuando su tío Théoden se las entrega al nombrarla señora de Rohan en su ausencia (Tolkien, 1995:539), vuelve a tomarlas con la partida de Aragorn y todo cambia. Tras su marcha, Eowyn ya tiene decidido lo que va a hacer: marchar a la batalla. Este cambio se percibe en la

ha citado pertenece a la segunda, la despedida definitiva, pero si se compara con la primera vemos algunas coincidencias en el vocabulario: “sola e inmóvil, de pie delante de las puertas del castillo silencioso, Eowyn siguió con la mirada el centelleo de las lanzas que se alejaban por la llanura” (Tolkien, 1995:541). Esto ocurre cuando los hombres ponen rumbo a la fortaleza del Abismo de Helm.

²² Esto podría tomarse como una decisión de suicidio. Ella misma le confiesa más adelante a otro personaje que en un momento quiso morir en la batalla, aunque no lo consiguió (Tolkien, 1995:1010). El hecho de que quiera perecer en la lucha está muy relacionado con la obtención del honor y la gloria. En otro diálogo durante su estancia en la Casa de las Curaciones comenta: “deseo partir a la guerra como mi hermano Eomer, o mejor aún como Théoden el rey, porque él ha muerto y ha conquistado a la vez honores y paz” (Tolkien, 1995:1011).

²³ A partir del momento en el que Eowyn y Dido toman caminos diferentes, podría decirse que Tolkien pasa a inspirarse en el personaje artúrico de Silence para seguir con la construcción de Eowyn. v. Gálvez Gómez, L. (2017) *The arthurian world of J.R.R. Tolkien's The Lord of the Rings: a reassessment*. Recuperado en: <http://hdl.handle.net/10347/15826> (23/05/2018)

descripción que Merry hace de ella: “vio que el jinete era una mujer de largos cabellos trenzados que resplandecían en el crepúsculo; sin embargo, llevaba un casco y estaba vestida hasta la cintura como un guerrero y ceñía una espada” (Tolkien, 1995:833).

De aquí en adelante, y hasta que despierte en las Casas de Curación, Eowyn será descrita mediante atributos que aluden a su feminidad —aquellos que mencionan su belleza o alguno de sus rasgos físicos—, y a su masculinidad —aquellos relacionados con la guerra o las armas: “tampoco ahora se inmutó Eowyn: doncella de Rohan, descendiente de reyes, flexible como un junco pero templada como el acero, hermosa pero terrible” (Tolkien, 1995:884)—. Estas descripciones no serán únicamente manifestadas por el autor, sino también por el resto de personajes masculinos.

Tolkien pretendería con ello establecer un equilibrio entre la personalidad femenina y masculina de Eowyn, como refleja muy bien al afirmar que “era Eowyn y también era Dernhelm” (Tolkien, 1995:884) cuando ella se enfrenta al Señor de los Nazgûl. Así Eowyn poseería dos roles perfectamente definidos: por un lado, el rol que la sociedad le ha impuesto, cuidar de su tío y de su pueblo; y, por otro lado, el de la mujer capaz de cumplir su sueño de cabalgar y luchar junto al resto de Rohirrim. Halberstam (2008), en su investigación sobre la masculinidad femenina, apunta que la masculinidad puede hallarse sin ningún problema tanto en el hombre como en la mujer. Hay críticos, como Marion Zimmer Bradley (1969), que piensan que al hacerse pasar por caballero, Eowyn rechaza su condición de mujer porque no le sirve para lograr la tan ansiada gloria; sin embargo, otros estudiosos, como Sanz Alonso (2008:459), apuntan que la Dama de Rohan se reconcilia con su género al identificarse como mujer ante el Señor de los Nazgûl:

— ¡Impedírmelo! ¿A mí? Estás loco. ¡Ningún hombre viviente puede impedirme nada!
Lo que Merry oyó entonces no podía ser más insólito para esa hora: le pareció que Dernhelm se reía, y que la voz límpida vibraba como el acero.
— ¡Es que no soy ningún hombre viviente! Lo que tus ojos ven es una mujer. Soy Eowyn hija de Éomund (Tolkien, 1995:883)

Esta última parte del diálogo es de vital importancia porque es Eowyn, una mujer de Rohan, y no Dernhelm, una mujer disfrazada de guerrero, quien logra matar al Señor de los Nazgûl. Con esta victoria en el campo de batalla, no solo ha conseguido la tan anhelada gloria sino también demostrar que gracias a su condición de mujer y guerrera ha podido

vencer a un enemigo de tal poder. Por tanto, quedaría demostrado que tanto la masculinidad como la feminidad son dos conceptos que existen de forma independiente a la biología de la persona. Reforzando así la idea de que el género no es más que un constructo social. (Halberstam, 2008).

Para lograr esta condición Eowyn ha de pagar un elevado precio, pues casi pierde la vida. Al luchar contra el Señor de los Nazgûl resulta herida de gravedad, hasta el punto que todos la creen muerta. Con todo esto, el autor logra igualarla a los grandes héroes masculinos al tiempo que muestra su grandeza y su poder. Esta escena se cierra con la imagen de Eomer sosteniendo el cuerpo de su hermana entre sus brazos, imagen similar a la de Dido en brazos de Ana en la pira donde se encuentra su cuerpo inerte: “[...] y, escalando la pira, contra el seno/ abrigaba a la hermana moribunda,/ restañando, entre brazos y gemidos,/ los brotes de la sangre con sus ojos” (Virg., *Aeneid*, IV:1002-1005).

Se puede apreciar, por tanto, cómo las decisiones individuales de cada heroína determinan sus características como “heroína gobernadora” o “heroína guerrera”. Ambos arquetipos comparten ciertos rasgos como hemos ido viendo en el transcurso del trabajo. No obstante, si nos centramos en las diferencias observamos que la “heroína guerrera” lucha —aunque no siempre en un campo de batalla— por aquellos a quienes ha prometido proteger, sin importarle las consecuencias. De la misma forma, se enfrenta a las adversidades del camino, aunque en algunos momentos puedan superarla. En el caso de la “heroína gobernadora” no sucede nada de esto. Dido, al abandonarla Eneas, tiene como primer instinto suicidarse y dejar atrás el mundo que conoce. Durante el proceso, ni tan siquiera piensa un solo instante en su pueblo. La decisión que toma es egoísta al dejar con su muerte un reino y unos súbditos desamparados.

Otra de las diferencias entre los dos tipos de personajes es que el de la “heroína guerrera” busca y encuentra su identidad en el campo de batalla o en el camino que sigue. Eowyn descubre quién es realmente cuando se enfrenta al Señor de los Nazgûl, no durante su estancia en Edoras junto a su tío y hermano. Dido, en cambio, la encuentra en Cartago, mientras gobierna a su pueblo. Con esta diferencia podríamos pensar que el arquetipo de “heroína gobernadora” suele estar más relacionado con personajes de muy alto rango social: reinas y emperatrices, personajes que, como por ejemplo Dido, aunque se preocupen por su reino, no encontramos batallando en un campo de batalla. El de la

“heroína guerrera”, en cambio, estaría relacionado con un estatus social mucho más variado: desde campesinas, como el caso de Lysandra en la saga *La caída de los reinos* de Morgan Rhodes, hasta nobles, como Eowyn.

Con todo esto, diríamos que la evolución de un tipo de personaje a otro se produce, en el caso de Eowyn y Dido, cuando la primera se enfrenta a los obstáculos de la vida y decide ir a la guerra para demostrar su valía y defender a su pueblo.

2.3. EL REENCUENTRO

Al igual que ha ocurrido en las dos escenas anteriores, ambas historias ofrecen en último lugar un reencuentro entre los personajes masculinos y femeninos. Esta escena final permite vislumbrar las últimas coincidencias —lugar donde se hallan, la conducta de los héroes masculinos para con ellas—, y la forma en la que los autores terminan y cierran las respectivas historias de nuestras heroínas.

El reencuentro entre Eneas y Dido tiene lugar en el Dite, una vez él baja para encontrarse con su padre Anquises. Durante su búsqueda, Eneas camina por los Campos de las Lágrimas encontrándose con diversas figuras femeninas, entre las cuales está Dido. Al verla allí, sabe que los rumores que había oído sobre su muerte son ciertos, por lo que se hace único responsable de su muerte: “¡ay, de esa muerte/ el causante fui yo!” (Virg., *Aeneid*, VI:655-656), y a continuación le explica que él no quería abandonarla: “mas te lo juro/ por el cielo y la tierra, por la augusta/ fe que se guarda aquí en el hondo abismo,/ ¡oh reina, a mi pesar dejé tus playas!” (Virg., *Aeneid*, VI:656-660). Dido, como única respuesta a sus lamentos, mira al suelo y se marcha junto con Siqueo. Así termina el camino del personaje de Dido. Para Virgilio, el objetivo principal de su obra es narrar las aventuras de Eneas y su misión de edificar una nueva Troya, y para ello ya no necesita más al personaje de Dido. La única función de esta heroína y su romance con Eneas era proporcionar una explicación a la enemistad que surgiría entre Roma y Cartago y que daría comienzo a las Guerras Púnicas (v. nota 525, 1989:140).

El reencuentro entre Aragorn y Eowyn, en cambio, se produce en las Casas de Curación, a donde, una vez terminada la batalla, llevan a Eowyn a curar sus heridas. Su dolor no es solo físico, también es un dolor psicológico. Tanto es así que las heridas la dejan inconsciente y sumergen su mente en el mundo de las tinieblas —como ocurre con Dido,

Eowyn tampoco se encuentra en el mundo de los vivos—. Aragorn será quien intente sacarla de allí y devolverla al mundo de los vivos. Sin embargo, y al contrario de lo que ocurrirá con Eneas, Aragorn no se hará responsable único de la tristeza de la muchacha ni de la decisión que tomó de marchar a la guerra. Eso sí, manifestará su preocupación por el estado de Eowyn durante su marcha y la pena de haberla dejado atrás:

Pocos dolores entre los infortunios de este mundo amargan y avergüenzan tanto a un hombre como ver el amor de una dama tan hermosa y valiente y no poder corresponderle. La tristeza y la piedad no se han separado de mí ni un solo instante desde que la dejé, [...] y a lo largo del camino, ningún temor estuvo en mí tan presente como el temor de lo que a ella pudiera pasarle. (Tolkien, 1995:912).

Aunque este dolor terminará una vez Eowyn regrese del mundo de las tinieblas y Aragorn conozca la noticia del compromiso entre la Dama de Rohan y Faramir: “[A Eowyn] siempre te deseé ventura desde el día en que te conocí. Y verte ahora feliz cura una herida en mi corazón” (Tolkien, 1995:1029).

Tolkien, a diferencia de Virgilio, con la nueva separación de Aragorn y Eowyn, no deja de lado la historia de Eowyn, Dido es solo un personaje del libro IV porque Virgilio solo nos cuenta la historia de Eneas; Eowyn, en cambio, sigue apareciendo en la obra porque, como veremos a continuación, tiene un papel y un lugar en la futura Tierra Media. A lo largo de todo el trabajo hemos podido comprobar cómo Eowyn es un personaje valiente, decidido y luchador que decide hacer frente a las convicciones sociales y batallar en la guerra, donde termina por triunfar. Es debido a esta victoria que Tolkien decide recompensarla. Esto fue denominado por el mismo Tolkien como *eucaatástrofe*, refiriéndose al repentino giro en el argumento para que un personaje no fuese víctima de un final cruel (Tolkien, 1990). Es aquí donde el autor del *ESDLA* encuentra la manera de premiarla: conocer a Faramir, personaje que apartará de ella la tristeza y soledad que tanto la caracterizaban. Es por ello que, como señala Sanz Alonso (2008:459), la Casa de Curación se convierte en un lugar importante para Eowyn porque es allí donde no solo recibe curación física, sino también espiritual.

Durante las primeras conversaciones entre los dos personajes, Faramir es consciente de la tristeza de Eowyn: “la miró, y como era hombre inclinado a la piedad sintió que la hermosura y la tristeza de Eowyn le traspasarían el corazón” (Tolkien, 1995:1010-1011)

y “Faramir había mandado que trajeran el manto y se lo había puesto a ella sobre los hombros; y la vio hermosa y una verdadera reina allí de pie junto a él. [...] Y el manto le parecía adecuado a la hermosura y la tristeza de Eowyn” (Tolkien, 1995:1013). No obstante, poco a poco ambos se van conociendo mejor y, lo que en un principio Aragorn describía como una dama “hermosa y fría, como una clara mañana de primavera que no ha alcanzado aún la plenitud de la vida” (Tolkien, 1995:531), a Faramir le parecerá que “algo en ella se ablandaba, como si una escarcha dura comenzara a ceder al primer anuncio de la primavera” (Tolkien 1995:1011). Esto se debe a que, a medida que Eowyn se va enamorando de Faramir, su soledad y tristeza van desapareciendo.

Muchos críticos y escritores, entre ellos Marion Zimmer Bradley (1969), han visto en ese casamiento un castigo para Eowyn, porque la obliga a dejar su naturaleza guerrera de lado y convertirse de nuevo en una doncella. Según este punto de vista, Tolkien castigaría a Eowyn por su osadía de querer convertirse en caballero, por lo que la obliga a renunciar a su deseo para vivir y retomar una vida pacífica como curandera. Pero esto no puede estar más alejado de la realidad como muestra el siguiente fragmento:

Entonces algo cambió en el corazón de Eowyn, o acaso ella comprendió al fin lo que ocurría en él. Y desapareció el invierno que la habitaba, y el sol brilló en ella.
— Esta es Minas Anor, la Torre del Sol —dijo—, y ¡mirad! ¡La Sombra ha desaparecido! ¡Ya nunca más volveré a ser una doncella guerrera, ni rivalizaré con los grandes caballeros, ni gozaré tan sólo con cantos de matanzas! Seré una Curadora, y amaré todo cuanto crece, todo lo que no es árido. (Tolkien, 1995:1016)

Este cambio de vida guerrera a una vida más pacífica, formaría parte de la evolución del personaje. El hecho de que prefiera la vida a la muerte, o la sanación a las armas, es un cambio muy significativo porque, a diferencia de su situación inicial, esta es una elección voluntaria, no una imposición. De la misma forma que, al final de la obra, se casa con Faramir porque le quiere y no porque le convenga políticamente.

Con todo, nos queda por analizar una última coincidencia entre Dido y Eowyn, por qué Tolkien no elige a Eowyn como esposa de Aragorn. A primera vista, Eowyn hubiese sido la elección más lógica como reina de Gondor, ya que al casarse con ella las relaciones entre los reinos de Rohan y Gondor se verían fortalecidas. Durante toda la historia, Eowyn no deja de probar una y otra vez lo dispuesta que está a ayudar a los demás. Su inquebrantable lealtad y sacrificio hacia su gente, rey y reino la convierten en la candidata

perfecta al trono. Sin embargo, el amor entre Arwen y Aragorn tiene mayores implicaciones en conjunto, ya que es una recreación del legendario amor entre el humano Beren y la elfa Luthien. De esta forma, Tolkien estaría conectando el pasado con el presente y preparando el escenario para un futuro próspero (Scheidt, 2015). Lo mismo sucede con los personajes de Virgilio. Eneas no puede desposarse con Dido pues necesita una afrenta que explique de forma legendaria la Guerra entre Roma y Cartago. Como vemos, esta mirada hacia la antigüedad legendaria que recalcan ambos escritores, no tendría otra función que la de afianzar y consolidar el futuro reinado de los protagonistas masculinos. Algo que no se produciría si, finalmente, se hubiesen casado con nuestras heroínas femeninas.

Por esto y por todo lo anteriormente comentado que Virgilio y Tolkien deciden darles diferentes finales a Dido y Eowyn. La primera pasará el resto de la eternidad en el Dite por haberse suicidado, mientras que la segunda, se casará con un hombre que la hace feliz y tomará las riendas de su vida.

Así pues vemos cómo, a pesar de partir de una situación inicial similar, las historias de nuestras protagonistas terminan de forma distinta. Hay quien podría argumentar que esto es así porque en definitiva sus relatos no pertenecen al mismo arquetipo de intrigas. De entre los seis tipos de intrigas que Scholes señala, y que Garrido Domínguez recoge en su libro (2007:61-62), Dido pertenecería al grupo denominado *la caída o descenso trágico* — comienza en una relación armónica con su mundo ideal y termina por entrar en conflicto con él. El destino juega un papel importante— y Eowyn al de *la ascensión cómica* —personaje superior a los demás que protagoniza una serie de aventuras en un mundo real—. Además de esos arquetipos, Eowyn, como indica Joseph Campbell (1972:25), estaría dentro de la fórmula representada en los ritos de iniciación: *separación-iniciación-retorno*. Es decir, el héroe inicia su aventura, se enfrenta al peligro, gana una victoria decisiva y, después, regresa a su hogar. Algo que no ocurre con Dido porque, en palabras de Christopher Booker (2004:155), el héroe trágico se embarca en una aventura —en esta ocasión un romance con el protagonista masculino— y es feliz mientras dura. Pero, de repente, las cosas comienzan a torcerse en su aventura y el héroe se frustra. Lo que antes parecía un sueño se ha convertido en una pesadilla, que desemboca en la destrucción violenta del héroe trágico.

A pesar de que esta idea podría explicar el distinto final de nuestras protagonistas, nos parece que, como se ha ido demostrando a lo largo del trabajo, esto va más allá de los distintos arquetipos de intrigas. Puesto que como señala Javier Rodríguez Pequeño, en el prólogo a *Mundos épicos imaginarios: de J.R.R. Tolkien a G.R.R. Martín* (2016:13), la épica moderna solo puede entenderse desde la épica clásica, y ambas son solo comprensibles a partir de sus héroes y heroínas.

3. CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos concluir que, efectivamente, hay una clara influencia de Virgilio sobre Tolkien a la hora de crear el personaje de Eowyn, que puede encontrarse en la descripción física y psicológica de nuestras heroínas; en ciertos detalles de su comportamiento, en su relación con los protagonistas masculinos... No obstante, también encontramos una gran diferencia entre ellas que marca, en cierta manera, la evolución del arquetipo de la “heroína gobernadora” a la de “heroína guerrera”: mientras que una se rinde frente a las adversidades, la otra se enfrenta a ellas.

Este prototipo de personaje se caracteriza no solamente por hacer frente al Mal en un campo de batalla o con una espada, sino también por rebelarse contra las normas sociales y demostrar que por el hecho de ser mujer no se es menos hábil para la lucha. Así, al igual que el tipo de “heroína gobernadora” que Virgilio muestra a través de Dido, y que influyó de manera considerable en otros autores a la hora de escribir personajes femeninos, el tipo de “heroína guerrera” que se nos presenta con Eowyn también logra influir en la literatura actual marcando pautas para su creación. Entre estas posibles influencias, podría mencionarse el caso del personaje de Viana de la obra *Donde los árboles cantan* o Brienne de Tarth de la saga *Juego de tronos*.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BOOKER, C.** (2004), *The seven basic plots. Why we tell stories*, Wiltshire, The Cromwell Press Group.
- BRADLEY, M. Z.** (1969) “Men, Halflings, and Hero Worship.” *Tolkien and the Critics* (pp. 109-127), Notre Dame, University of Notre Dame Press.

- CÁCERES BLANCO, R.** (2016), *Mundos épicos imaginarios: de J.R.R. Tolkien a G.R.R. Martin*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones.
- CAMPBELL, J.** (1972), *Las mil caras del héroe*, México, Fondo de Cultura Económica.
- EAGLETON, T.** (2013), *El acontecimiento de la literatura*, Barcelona, Ediciones Península.
- FERNÁNDEZ CORTE, J.C.** (ed.) (1989), *Virgilio, Eneida*, Madrid, Cátedra.
- GÁLVEZ GÓMEZ, L.** (2017) *The arthurian world of J.R.R. Tolkien's The Lord of the Rings: a reassessment*. Recuperado en: <http://hdl.handle.net/10347/15826> (23/05/2018)
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, A.** (2007) *El texto narrativo*, Madrid, Editorial Síntesis.
- GONZÁLEZ ZYMLA, H.** (2007), “La iconografía de la piedad filial (y II). Eneas en las guerras de Troya”, *Revista de arqueología*, nº 311, pp. 26-34.
- HALBERSTAM, J.** (2008), *Masculinidad femenina*, Madrid, Egales.
- MARTÍN PUENTE, C.** (2007), “Vino, banquete y hospitalidad en la épica griega y romana”, *Revista de filología románica*, 5, pp. 21-33.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, A. M^a** (2005), “Eres alta y delgada. Estereotipos de la belleza femenina en la literatura romana”, *El cuerpo*, pp. 45-92.
- JAEGER, W.** (1971), *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de cultura económica.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.** (2014). Disquisición. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=Fyvx6VJ> (10/05/2018).
- REYES, A. T.** (ed.) (2001), *C. S. Lewis's Lost Aeneid*, New Haven and London, Yale University Press.
- SANTOYO, J.M.** y **Santamaría, J.C.** (1983), *Tolkien. El autor y su obra*, Barcelona, Editorial Barcanova.
- SANZ ALONSO, I.** (2008), “¿Quién mató al Rey Brujo? Cómo Dernhelm se quita el casco y Eowyn se reconcilia con su género”, *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica: 1er Congreso Internacional de Literatura Fantástica y Ciencia Ficción*, pp. 451-464.
- SCHEIDT, B.** (2015), *Eowyn as queen*. Recuperado en: https://epublications.marquette.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.es/&httpsredir=1&article=1009&context=english_4610jrrt (23/05/18).
- THE LATIN LIBRARY.** *Aeneid*. Recuperado en <http://www.thelatinlibrary.com/verg.html> (23/05/2018).
- TOLKIEN, J.R.R.** (1990), *The monsters and the critics and other essays*, Londres, Harper Collins Publishers.
- (1995), *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Círculo del lector.
- WOODARD, H.** (2010), *The shieldmaiden of Rohan*. Recuperado en: <http://library.taylor.edu/dotAsset/98a31375-1c0d-42c2-8a3e-7e991f9bda9b.pdf> (23/05/18).